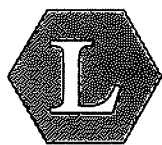
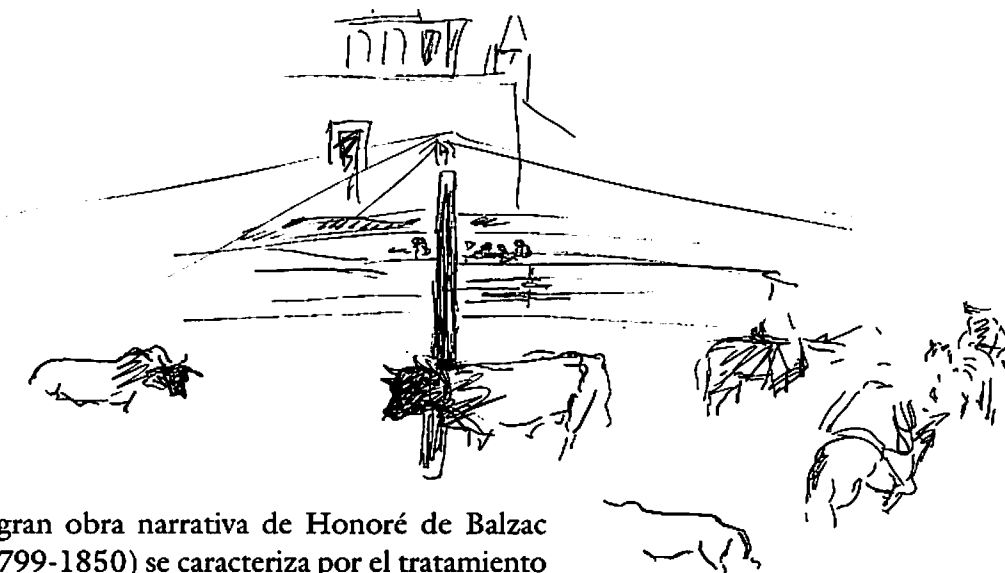


La conmisericación en *Papá Goriot*

Gerardo Meza García



La gran obra narrativa de Honoré de Balzac (1799-1850) se caracteriza por el tratamiento tan humano, tan sentimental de sus personajes que parecen haber sido extraídos de las condiciones más desoladoras del ambiente social. Balzac quiso apoderarse del mundo y terminó prisionero de las pasiones de sus protagonistas; con una profunda valoración ética, Balzac no mira al hombre en su problemática psicológica sino inmerso en el tejido social, siendo un producto colectivo y no individual. No es casual que irónicamente haya titulado a la colección de novelas *La comedia humana*, integrada por 24 novelas de 137 que había proyectado.

Los personajes creados por Balzac retratan una gama de posibles arquetipos: Lambert, Rastignac, Taillefer, Benassis, Vautrin, Valerie, Grandet, Vauquer o Goriot, representantes de todas las posibilidades humanas, tratando de ser fiel reflejo de lo que acontece en la realidad. El ambicioso, el romántico, el prudente, el racionalista, el criminal, el conservador, el justiciero, el rebelde, el sensual, el homosexual, diversidad humana explicada a través de la percepción subjetiva del autor.

1834 es el año en que empieza a escribir *Papá Goriot* (aunque realmente debería traducirse como *El tío Goriot*, ya que se aplica al hombre maduro y anciano y no precisamente al padre). El tío Goriot, antiguo comerciante, ha hecho una gran fortuna, tiene dos hijas, quedando viudo, ejerce todas

sus atenciones y esfuerzos por educar a sus hijas rodeándolas de todo tipo de comodidades; termina su vida arruinado por ellas y sus yernos. La vejez de Goriot es suscrita por una visión enfermiza de la paternidad, la infausta necesidad de lograr el bienestar y la supervivencia de los hijos pese al infortunio de los padres.

La actitud del tío Goriot es representativa de la exigencia egoísta que impone la conmisericación, la compasión por los otros y doble si esos otros son los hijos, pese a que éstos lleven una vida parásita, viviendo del padre, aunque esa vida represente lentamente la muerte del progenitor.

Al fin de la vida de Goriot las hijas que se han servido del dinero del padre lo desprecian y abandonan, dejándolo morir en la absoluta soledad.

Esta cruel actitud de las hijas se nos aparece dentro de la lógica del relato como absolutamente normal, la recono-

ce mos como un reflejo de la realidad en una sociedad aburguesada.

El conflicto del tío Goriot resumido en el abandono y la conmiseración se presenta como un elemento esencial del destino, algo que tenía que suceder y que por más que los personajes traten de evitar sucederá. Goriot es el reflejo de una estructura social, la que no se puede transformar si no es transgrediendo la norma, situación que Goriot no desea; él no es un transgresor, por el contrario es el conservador de la norma. La rebeldía, el arribismo o la depravación social son los motivos que hacen llegar a Goriot a su única posibilidad de realización; la conmiseración.

Lo que pareciera un relato romántico en el tío Goriot, alcanza rasgos naturalmente realistas, ya que ninguno de sus personajes se explican de manera aislada sino que es el contexto social el que los define. La particularidad de la novela es producida por la cotidianidad. Goriot es cualquier padre que sobrevive, abandonado por sus hijos, en una pensión –casa de huéspedes de la señora Vauquer.

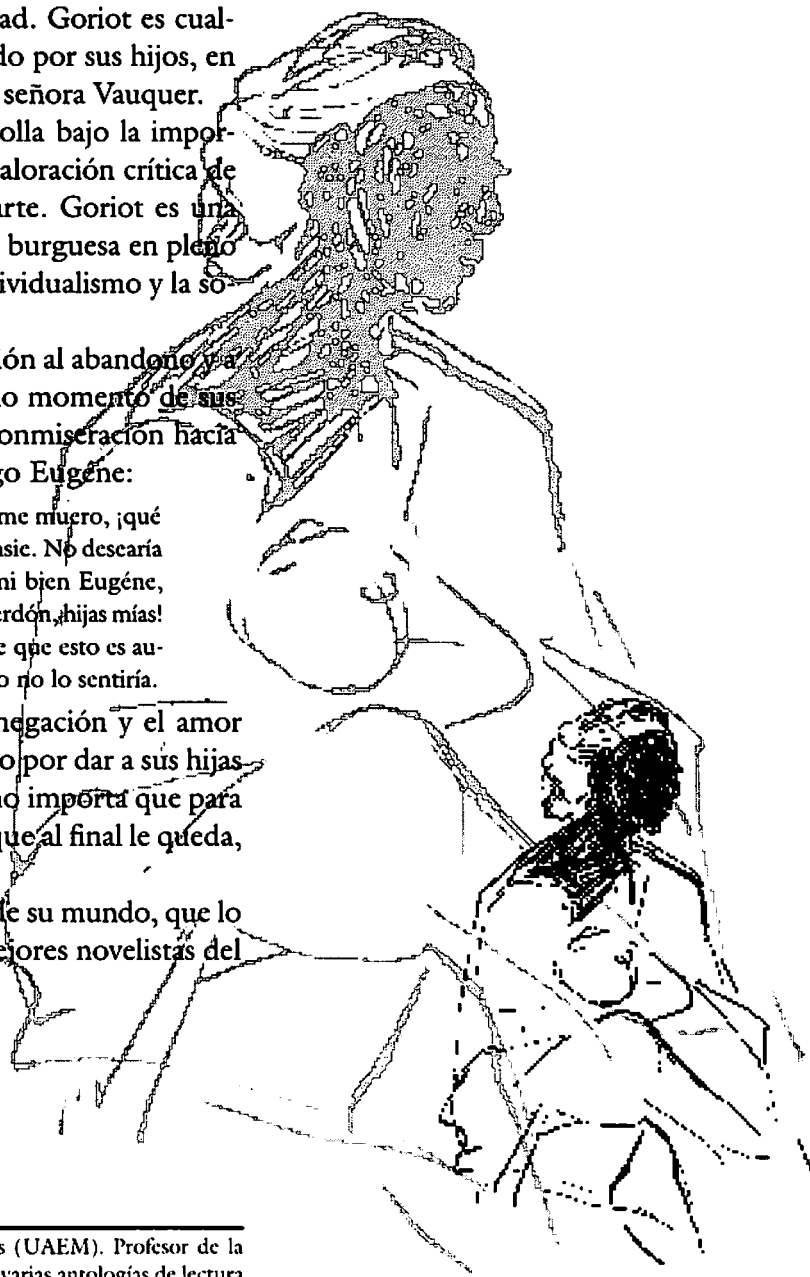
La narrativa balzacuana se desarrolla bajo la importancia que posee para la literatura la valoración crítica de la sociedad, función ancilar de este arte. Goriot es una víctima social, reflejo de una sociedad burguesa en pleno apogeo, sociedad que desprecia el individualismo y la solidaridad.

Goriot es la prueba de que la solución al abandono y a la soledad es la muerte; hasta el último momento de sus días, Goriot da prueba de una gran conmiseración hacia sus hijas, cuando le confiesa a su amigo Eugène:

Vendrán. Las conozco. A Delphine, si me muero, ¡qué pena le voy a ocasionar! Y también a Nasic. No desearía morir para no hacerlas llorar. Morir, mi bien Eugène, supone no volver a verlas, jamás. [...] ¡Perdón, hijas mías! Sufro horriblemente, y no hay duda de que esto es auténtico dolor, porque en caso contrario no lo sentiría.

Goriot es la representación de la abnegación y el amor filial, se olvida de todo, abandona todo por dar a sus hijas la comodidad que la sociedad exige, no importa que para ello tenga que ir ofreciendo lo único que al final le queda, la vida.

Balzac es un excelente observador de su mundo, que lo hace, sin lugar a dudas, uno de los mejores novelistas del siglo XIX. ○



Gerardo Meza G. Maestro en Estudios Literarios (UAEM). Profesor de la Facultad de Humanidades (UAEM). Ha publicado varias antologías de lectura y redacción, así como poemas en revistas especializadas.
